5 – La aldea de Roussillon, y “le Sentier des ocres”; Saint-Saturnin-les-Apt; senderismo por el Colorado Rustrel; Apt; Ménerbes; Oppède-le-Vieux.

ROUSSILLON

Salgo temprano de la pernocta de Les Bories en Gordes para desplazarme y visitar con cierta tranquilidad la cercana aldea de Roussillon, una de los más visitadas por el turismo. Situada en los montes de Luberon la aldea de Roussillon se encuentra rodeada de una paisaje rural hermoso, considerada en la categoría de “les Plus beaux villages de France” es famoso por sus magníficos acantilados rojos y ocres cuyo color domina tanto su paisaje natural como urbano.
Aparece ante mi rojo como la tierra que le rodea, rojo como su nombre. La villa de Roussillon entremezcla sus casas y fachadas pintadas en ocre en una sinfonía de colores donde todas las tonalidades del amarillo al rojo se superponen en un bonito cuadro.

El bello pueblo de Roussillon está en lo alto de un peñón rodeado de salientes de ocre teñidos de rojo brillante, los pigmentos de este mineral también impregnan el revoque de los muros de las casas, igualando en una bella armonía las edificaciones del hombre a las de la naturaleza.

Descubro esta maravillosa aldea paseando por el pintoresco laberinto de plazas y estrechas callejuelas, en ocasiones escalonadas, sus fachadas compiten en color y armonía, sus ocres son magníficos y los tonos varían sutilmente del amarillo al rojo oscuro combinando con los colores brillantes de sus puertas y ventanas forman una gama de matices que se ponen de acuerdo para crear un conjunto espectacular.

En un dulce paseo por sus calles, a esta hora libre de turistas, encuentro una arquitectura sencilla sin palacios o mansiones como en la cercana Gordes, sus casas son rurales y sin concesiones a la fantasía en su diseño, pero el color satura la mirada sobre todo en un día despejado como hoy. Los rayos del sol iluminan las fachadas desprendiendo reflejos, ahí donde el mate de la pintura se convierte en satinado.

Unas calles son desiertas, solo portales en viviendas estrechas, otras con galerías donde artistas y ceramistas exhiben sus creaciones y por su puesto comercios de souvenires, vinos, jabones, lavanda y las terrazas, restaurantes y cafés.

Desde la plaza del ayuntamiento, donde se encuentra la oficina de turismo, una calle sube en pendiente y pasando por una puerta debajo de la torre campanario llego al castrum, la zona más elevada de la aldea desde donde se contempla una hermosa panorámica los montes de Vaucluse con el mont Ventoux, los montes del Luberon (la zona que visito en esta última etapa del viaje) y al fondo encaramado sobre su roca de puede ver Gordes.

RESTAURANT

El pueblo carece de un relato heroico, no tiene castillo ni una historia digna de contar, solo su gente que vivió de estas tierras, sus cultivos, ganados y las canteras de mineral, y precisamente estas canteras son el valor añadido a la visita de la aldea.
A poca distancia a pie se encuentra la entrada al “sentier des ocres”, pasando por una pequeña taquilla y por poco más de 2 euros se entra en un planeta diferente, un lugar de asombrosos paisajes formados por las antiguas canteras y la erosión natural de la roca.

El sendero Des Ocres se encuentra acondicionado con pasarelas, escaleras y paneles informativos que permiten descubrir la flora particular de estas colinas ocres y el paisaje formado por las antiguas canteras. El rojo de la tierra forma un contraste sorprendente con los pinos verdes exuberantes y la calidad excepcional de la luz del cielo azul hace de este territorio un lugar mágico.

Sorprende lo hermoso que es, esta arena especial contiene una cantidad de óxido de hierro que le da este tono característico rojizo. Una arena que lo impregna todo, atención con el calzado y la ropa ya que este ocre tiene la capacidad de adherirse a todo de una forma casi permanente.

Recorriendo el sendero, si se tiene la buena suerte de encontrase con pocos turistas, contemplando estas tonalidades, los contrastes, las vistas y las formas lo convierten en un lugar ideal para un encuentro con la naturaleza.

SAINT SATURNIN LES APT

Saliendo de Roussillon el tiempo empieza a cambiar y los cielos azules, limpios, saturados de color dan paso a nubes que vedan el sol, quitan brillo al paisaje y apagan los colores. Llego a esta población, cercana a Roussillon y aun así alejada del turismo invasivo, una aldea natural con un paisaje circundante de gran belleza. Hay un parking en el centro de la población con unas bellas vistas, señalizado con un panel que informa, AC máximo 48 h. 43.94546 – 005.38600 lugar donde pernocto una noche.

Al abrigo del Mistral, en la vertiente sur y soleada de los montes de Vaucluse y enfrente de los montes del Luberon, este pueblo medieval se asienta sobre un espolón rocoso desde donde domina una amplia llanura agrícola de cerezos, olivos, viñedos y huertos.

La caminata de ascenso al castillo se hace especial, desde la iglesia me dirijo a la colina en la cordillera rocosa que se asoma por encima de la aldea. Caminando por sus estrechas calles y callejuelas me encuentro con hermosas casas antiguas y pórticos tallados, continúo por sinuosas pendientes de cantos rodados que me sacan de la aldea y me acercan ahí donde los restos de las murallas se funden con la roca, recorro senderos entre ruinas, muros y matorrales descubriendo los restos del castillo y con la meta de el único edificio que se eleva en el interior del recinto, la capilla del s.XI.

Es un precioso paseo desde el pueblo con unas impresionantes vistas del pueblo, las colinas, el valle agrícola y los montes del Luberon. A ambos lados de la cresta se encuentran las ruinas de la muralla, restos de tres perímetros defensivos construidos en los s. 13, 14 y 16 y que se asoman sobre el acantilado vertical y en lo más alto se descubre la capilla; en este lugar una estimulante sensación de paz y tranquilidad me invade, la vista panorámica es increíble, un silencio turbador me rodea.

R.F
IERTE EGALITE FRATERNITE

Saliendo por la parte trasera de la capilla localizo una pista que poco después se convierte en sendero que rodea un embalse. Paseo por un bosque de robles, piedras y matorrales, también algunos puntos de picnic hasta llegar a la pasarela de retención de agua del embalse.
Desde este punto se contempla el lugar estratégico de la construcción del castillo, las ruinas de los muros y la capilla se reflejan es este curioso embalse de agua sobre el que cuelgan en vertical los acantilados que soportan el castillo, hay un silencio sobrecogedor y el eco que se transmite me recuerda el de los altos circos pirenaicos que he visitado.

Desde el embalse sigo bajando en dirección a unos molinos de viento que se encuentran sobre una roca, en el otro extremo del pueblo, estos dos molinos datan del s. XVII. Desde este lugar tengo una clara vista de los alrededores y del sitio que forman la aldea adosada al acantilado del castillo.
Mientras el sol cae y los colores del atardecer inundan el paisaje me relajo, descanso de este duro día y me dedico a disfrutar de la tranquilidad que me rodea. A la noche me siento en un banco al lado de una farola en la plaza de la pernocta, con la novela y el hermoso panorama del valle nocturno.

COLORADO RUSTREL

Salgo de St Saturnin les Apt direccion a este formidable parque natural, el tiempo empeora y caen fuerte chubascos que me obligan a parar en un parking en la cercana aldea de Rustrel en espera de una mejoria 43.92361-00548415. Esta pequeña aldea parece que no ha logrado aprovechar el atractivo turistico de Colorado Rustrel permaneciendo en su estado rustico antiguo y natural con casas de piedra de estilo rural, pequeñas callejuelas y plazas, un castillo del s. XIV con dependencias municipales y hotel, una pequeña tienda de ultramarinos, una terraza y un par de tiendas de artesania, en conjunto es tranquilo, discreto y placentero para pasear.

A media mañana del dia siguiente parece que se empiezan a abrir claros en el cielo y el sol aparece, primero timidamente, y posteriormente el calor y la luz vuelven a invadir el horizonte con un cielo todavia un poco turbio por nubes sueltas. Me pongo el equipo de treking, la mochila con agua, comida y marcho a pie al cercano parking, media hora, inicio de la visita a Colorado Rustrel.

El parking es de pago, AC 6 euros y la pernocta 10 euros, el acceso al parque es gratuito. La ruta se encuentra balizada con tres colores correspondientes a tres circuitos que se combinan entre sí, siendo el recorrido conjunto de 15 km, subo por una amplia pista que me eleva sobre el valle de rojas arenas y que me permite una amplia vista del conjunto de este sitio excepcional y un anticipo del paisaje insólito que voy a visitar.

A mis pies descubro las esculturas y acantilados erosionadas, una tierra hermosa y diferente con una gama de colores de la tierra, más de 20 tonos ocre, pequeños pináculos, barrancos y rocas, el paseo a través del Colorado y a través del bosque es realmente agradable, la lluvia de la noche y el día anterior a dejado un aire fresco y puro que transmite con fuerza el aroma de la tierra y el bosque, los colores de la húmeda tierra vibran con fuerza e intensidad bajo el sol del mediodía, me rodea una vegetación intensa en la que destacan rocas y pequeñas colinas de piedra arenisca con sus colores cálidos, rojizos, saturados… Siguiendo por un bonito sendero balizado atravesando el bosque empiezo a bajar por terreno arenoso, continuo por el rio de arena y llego al circo.

Este especial lugar surgió hace más de un siglo con la explotación del ocre convirtiéndose en un importante centro de producción de mineral ferruginoso, ahora las canteras abandonadas se han abierto a los visitantes por cuyo recorrido encuentro vestigios de esta explotación, vías de vagonetas, tubos de hierro, maquinas abandonadas, cabañas de obreros o maquinaria.

Siguiendo el sendero balizado o las huellas dejadas por otros visitantes paso al pie de acantilados dorados que se levantan majestuosamente sobre las arenas, resultado de la erosión, la lluvia y el viento, junto con la mano del hombre, parece un inmenso pastel con capas de diferentes tonalidades, rojas, naranjas, amarillas y blancas.

Acompañado del murmullo de agua de arroyos y riachuelos que caen de pequeñas cascadas llego al llamado, con el sugerente nombre de “Sahara”, donde me encuentro en una increíble sucesión de rocas y grandes dunas de arenas de óxido, el terreno anima a un “sube una duna y baja otra duna” todo esto acompañado de los árboles que nacen de esta misma tierra roja proporcionando una nota de contraste y color a este mágico lugar.

APT

Después de la serie de pueblecitos encantadores y esplendidos parajes naturales recorridos Apt me pareció una población sin mucho que ver, realice un recorrido por su centro histórico buscando algunos rincones pintorescos, plazas y calles de un tipo rural al que me he acostumbrado en este viaje. Pero en el contraste me pareció demasiado sobria.

A no ser que la visita se realice en sábado, no fue mi caso, con la animación de su famoso gran mercado de los sábados a la mañana, la villa se anima, el gran mercado ocupa las plazas y calles del centro que se desbordan de frutas y verduras de todos los agricultores de las comarcas circundantes que ofrecen productos provenzales de todo tipo, variedades de miel, productos Bio del Luberon, artesanos, tejidos coloridos provenzales, todo ello acompañado de animación callejera de músicos, organillos, cómicos…

Apt gozó de cierto auge durante la época del pontificado aviñonés, posteriormente sufrió destrozos y masacres durante las guerras de religión y a continuación la peste en 1720, quedando relegada en el apogeo agrícola que tuvo la región. La importancia se la dio el Ocre, hoy considerada capital del Ocre conserva la única fábrica todavía en explotación.

Recorriendo la calle de los mercaderes, donde se concentra el comercio, paso por debajo del campanario puerta de la catedral del s.XI y XII, continuo por la calle St Pierre, también comercial y que conduce a la puerta de Saignon vestigio del recinto amurallado de la ciudad, callejeo un poco buscando retiros tranquilos, encantadoras calles que me conducen por los rincones más solitarios y encantadores de la vieja ciudad, antiguas fuentes y pequeñas plazas arboladas, encuentro algunos que me permitirán recordarla, describirla y abandono Apt para visitar un conjunto de pueblecitos encantadores por la montaña del Luberon.

GALERIE
D'APT

MENERBES

A la entrada de esta bella población me encuentro dos parking, el P1 con vistas al valle y al otro lado de la carretera el P2 indicado como de larga duración, me quedo en el primero 4383155- 005.20800 que a pesar de uso general con todo tipo de vehículos (en esta época avanzada es tranquilo) tengo una bella vista panorámica desde el parabrisas de la furgo. También hay próximo un baño público y gratuito de limpieza automática.
En este parking voy a pasar varias noches ya que usare este lugar como centro de visitas en unas poblaciones encantadoras de esta parte del Luberon.
Este precioso pueblo de piedra se extiende encaramado en lo alto de una larga cresta montañosa con vistas majestuosas a ambos lados de los estupendos paisajes de los montes del Luberon, Vaucluse y un vasto territorio agrícola. Este formidable pueblo forma parte de la categoría de “Les Plus Beaux Villages de France”.

Del parking se accede a la villa inferior ubicada en una especie de collado o puerto de donde parte los accesos a la villa superior. En este lugar es donde se concentra la poca actividad comercial de esta tranquila población, discretos hoteles, vinotecas, restaurantes, terrazas, oficina de turismo y pequeños supermercados, todo envuelto en un aire de serenidad, un equilibrio perfecto entre lo turístico y lo natural.

Después de explorar esta ciudad baja me adentro en la alta, remontando rampas entre callejuelas estrechas que suben arriba y abajo entre hermosos edificios restaurados, antiguas murallas y torreones encaramados al acantilado.

La población se extiende en el paisaje como si fuera un gigantesco navío, protegido en un extremo por la ciudadela del sXIII y por el otro el Castillo.

La encantadora aldea superior, considerada inexpugnable, se encontraba defendida por dos fortalezas, el viejo castillo y la ciudadela del s.XIII reconstruido en el s.XVI, torreones y los restos del camino de ronda se asientan al borde del precipicio facilitándonos unas bellas vistas naturales que compiten en hermosura con las edificaciones que estoy atravesando.

Todo tiene un estupendo aspecto natural, como parado en el tiempo, intocable a lo largo de los siglos, no hay tiendas o comercios, puertas y ventanas de viviendas se asoman a estas pequeñas calles. Quizás por ello este lugar ha atraído a lo largo de este siglo a un gran número de artistas e intelectuales entre los que destacan, Picasso, Camus, Staël, Peter Mayle, que inspiraron o recrearon sus obras en este lugar. Quizás su propio nombre tenga este sentido gracias al patronazgo de Minerva, diosa de la sabiduría y las artes.

En la edad media toda la región cayó bajo el control del Vaticano, fue un enclave Papal en el medio de la Provenza y continuaron incluso después del fin del papado de Avignon, durante más de cinco siglos, desde 1274 hasta la revolución francesa.

Menerbes atravesó momentos trágicos durante las guerras de religión, siendo originalmente leal al papado, fue tomada por 150 hugonotes en 1573. Siendo sitiada por los católicos con más de 15.000 soldados durante 5 años, a pesar de esta importante diferencia de fuerzas los 150 soldados protestantes sitiados resistieron, antes de rendirse en una desafiante procesión acompañada de banderas y tambores al ejercito católico, al parecer su rendición fue debida a la falta de agua potable.

En lo alto de la villa se encuentra la bella place de l'Horloge dominada por el beffroi del ayuntamiento con un campanario de hierro forjado del sXVIII. Esta tranquila plaza es una bonita atalaya del grandioso paraje circundante. Pasando por debajo del campanario un soportal se abre hacia una magnifica vista de las llanuras cultivadas de extensos viñedos "Côtes du Luberon" y pequeñas aldeas rodeadas de huertas.
En esta plaza también se encuentra el museo del "saca corchos" y degustación de los vinos del Luberon, en la foto se localiza por el barril.

En la tranquilidad de la noche, solo alterada por las horas que señalaba campanario, me sentaba en este encantador lugar a leer, en las escaleras del portal que aparece en la foto inferior y bajo la luz de la farola. Los pocos turistas permanecían en los cafés y terrazas de la ciudad baja dejando abandonado al reposo y a la placidez este bello rincón.

La cara norte de los montes del Luberon es húmeda y de carácter más alpino son escarpadas, boscosas y extremadamente fría en invierno, mientras que las faldas meridionales bañadas constantemente por el sol desciende poca a poco al llano, son mediterráneas por su fragancia y aspecto en general.

En el lado norte, pequeñas aldeas se agarran tenazmente a las faldas de la montaña, una abandonadas como Oppède le Vieux y otras disfrutando de un renovado esplendor como Lacoste y Menerbes.

Siendo un lugar de una salvaje y natural belleza que atrae a numerosos turistas internacionales, muy popular entre estadunidenses y japoneses. Para poner término de antemano a un turismo de masas que pudiera destrozar el entorno, en 1977 una gran parte del Luberon fue declarada reserva natural.

Al final del recorrido, en el extremo de la cresta, me encuentro con la iglesia y el pequeño, solitario y arcaico cementerio. Desde este lugar fuera de la villa también se contemplan una bellos panoramas del entorno envuelto de un ambiente rural y natural.

En Mènerbes estoy 3 noches ya que además de usar este lugar como punto de partida en la visita de la zona, sufrí una fuerte tormenta cuyo centro se localizaba en las Gorges de L'Ardeche, tormenta que provocó grandes inundaciones, ahí donde había estado días antes, causando varios muertos.

Bajo el influjo de los truenos y la visión de los relámpagos me acomode en la furgo y esperar con la compañía de un libro y música a que terminase este espectáculo (durante el viaje estoy comentando mucho el hecho de mis noches de lectura ya que esta actividad forma parte del descanso nocturno, la relajación después de un fuerte día de agitación, pueblo arriba, pueblo abajo; dentro de la logística de este viaje llevaba 2000 páginas de lecturas en varios libros). En los momentos en los que la climatología me permitía salir de la furgo me daba unos paseos entre los viñedos e higueras de Mènerbes, la recolección ha sido otro lujo en este viaje.

OPPÈDE-LE-VIEUX

Oppède le Vieux es un magnifico pueblo construido sobre un promontorio rocoso, en una ubicación especial y rodeado de exuberante vegetación, huertas, viñas y los espesos bosques de la cara norte del Luberon que junto a los profundos acantilados forman un impresionante paisaje.

La aldea forma parte del Parque Regional del Luberon y ha sabido conservar su patrimonio histórico arquitectónico aportándole un encanto especial, gracias a una inteligente reconstrucción se le ha mantenido en una espléndida tradición evitándole una recuperación artificiosa, sus ruinas y sus viejas piedras tienen un encanto incomparable y una atmosfera de antigüedad en estado puro y salvaje.

Descubierta en su abandono, fue devuelta a la vida gracias a la intervención de artistas y escritores que se emplearon en la restauración de esta forma sutil, preservando su autenticidad.

El paseo por este precioso y arcaico casco antiguo tiene algo de secreto, una sorpresa similar a la que puede producir las ruinas de una abadía o un castillo, piedras con la pátina del desgaste del tiempo producen un encanto raro y especial, caminando por sus calles entre las ruinas de muros y casas abandonadas talladas en la roca donde los arboles crecen a través de las paredes de piedra.
La naturaleza ha ido ocupando su antiguo espacio, fusionándose lo natural y lo urbano con este hechizo especial, donde el tiempo permanece suspendido.

Me aguarda un laberinto de antiguas calles empedradas y senderos que fueron caminos en otro tiempo y hoy se conservan para poder explorar esta antigua aldea de casas medievales y del s.XVI entre matorrales, cipreses y jardines escalonados. Descubro encantos incomparable en esta aldea fuera de lo común y lejos del bullicio de otras poblaciones, aldea que permite soñar e imaginar cómo pudo ser la vida aquí.

La mayor actividad de la aldea me la encuentro en la parte baja, la que atraviesa la carretera, esta es la antigua plaza de la aldea y hoy ocupada por restaurantes, terrazas y algo de actividad comercial. Desde esta plaza, pasando bajo la antigua puerta de la villa, se accede a la villa superior.

Subo zigzagueando por la calle empinada que sube a la colina de la aldea, entre misteriosas ruinas la calle termina en la antigua iglesia del sXII y las ruinas del castillo construido por los condes de Toulouse.

Desde la terraza delante de la iglesia tengo una bella vista de los tejados de Oppede y el paisaje natural que abarca la planicie de Vaucluse y Mènerbes, desde la colegiata y el castillo veo como caen las paredes en vertical sobre un profundo barranco y frondosos bosques.

Me encuentro en un lugar cargado de historia, este castillo fue construido por el Conde Ramón VI de Toulouse, posteriormente paso a manos de los señores de Baux y posteriormente a la familia Meynier, uno de sus miembros fue el iniciador de la masacre de los Valdenses:

Los Valdenses fueron una secta de predicadores laicos fundada en el s.XII, rechazaba toda autoridad papal y reclamaba una vida que siguiera las sagradas escrituras. En 1184 sus seguidores fueron excomulgados, a pesar de esto el movimiento se propago por Italia, Francia, Suiza, Austria y Alemania. Su estricto seguimiento de la biblia hace que los Valdenses se muestren como un movimiento pre reformista y así en 1532, sobre todo los que vivían en los valles alpinos del sur, adoptaran el protestantismo de Calvino. A partir de entonces en Provenza, los Valdenses compartieron el destino de la implacable persecución por parte de la Liga Católica. El Luberon se convirtió en 1545 en el escenario del sangriento exterminio de los fieles al movimiento, 19 pueblos sospechosos fueron incendiados, más de 3000 personas asesinadas y otras muchas condenadas a galeras. Los supervivientes huyeron a los pueblos de montaña.